

zona —don Bono, don Jacob y don Samuel el de Montiel— son los arrendadores forasteros que hacia 1273 y 1274 servían de intermediarios entre las pobres poblaciones mudéjares y la poderosa orden de Santiago en el cobro de impuestos en Férez, Pliego, Benizar, Letur, Gutta, Vicorto, Yeste, Nerpio, La Graya, etc.⁴. De Albacete y Chinchilla hacia el este, el territorio manchego, muy vacío de mudéjares —con excepciones como Tobarra, Hellín y algunas zonas rurales de la parte oriental— y débilmente ocupado por los castellanos, mantuvo también durante buena parte del siglo XIII, a pesar de los numerosos privilegios concedidos por Alfonso X para revitalizar la zona, una acusada debilidad demográfica y comercial que no lo haría atractivo para los cristianos, y menos aún para los judíos. La única excepción, tal vez, y muy matizada, sería Chinchilla, cabeza de un extenso alfoz casi desierto, pero medianamente poblada tras los esfuerzos de Alfonso X, y punto clave desde muy temprano para el cobro de portazgo y almojarifazgo, por su situación en el camino de Castilla a Murcia y Valencia⁵.

Gracias a ello habría nacido en Chinchilla, ya a fines del reinado de Alfonso X, una comunidad judía, menos importante, desde luego, que la de Alcaraz. La suponemos vinculada a Murcia y a sus almojarifes —tal vez al ya mencionado Mosé Aventuriel y a su pariente Suleimán (Salomón)— y a las aljamas de Elche y de la vecina tierra del infante don Manuel. Sin embargo, apenas tenemos noticias sobre ella. Tan sólo la existencia de unos pequeños baños «*que tenía Carrasca*», que a juicio de expertos bien pudieran ser judíos, aunque habitualmente viene aceptándose su origen musulmán⁶. Baños que aún se conservan —si es que se trata de los mismos— y que ya estaban en desuso a fines del siglo XIII, cuando se les destina a red o almacén municipal de harina. Si, en efecto, fueran judíos, no cabe duda de que la comunidad hebrea habría llegado a tener cierto desarrollo, y cabría pensar incluso, dado el carácter ritual de estas construcciones, en la existencia de una sinagoga no lejana.

Cuando la villa de Chinchilla, en unión de Jorquera y Ves, pasa a integrarse en los dominios señoriales del mismo don Manuel en 1282, en plena rebelión de éste y de su sobrino don Sancho contra el Rey Sabio, algunas realidades importantes comienzan a cambiar. Por una parte, se crea un más amplio y relativamente más homogéneo espacio económico —el ahora ampliado señorío de Villena— más abierto, además, hacia la frontera valenciana, lo que sin duda favorecerá los modos de vida de la pequeña aljama chinchillana, que se beneficiará además del modesto aumento de población de estos años. Por otra, y en sentido desfavorable, la guerra romperá los lazos económicos con Murcia, y el nuevo señor implantará un sistema autoritario de gobierno, que desconoce en parte las ventajas del fuero conquense —de todas formas poco efectivo siempre y prácticamente no utilizado en pueblos tan pequeños y escasos de población— sustituyéndolo por un nuevo modelo de relaciones interconfesionales que no conocemos, pero que suponemos más desfavorable para los hebreos. La muerte de don Manuel en 1283, la administración de la herencia de su hijo por Sancho IV a partir de entonces, y sobre todo, la invasión aragonesa del reino de Murcia en 1296, que deja en manos de Jaime II casi todos los pueblos hoy pertenecientes a la provincia de Alicante, y coloca al señorío manuelino en una privilegiada situación fronteriza muy favorable para los intercambios, vendrán a ser, sin embargo, condiciones beneficiosas para las aljamas de la tierra, que quizás pudieran incrementarse, además, a causa de las prisiones de Jaime II sobre los judíos de sus recién adquiridos pueblos⁷.

⁴ TORRES FONTES, J., *Documentos del siglo XIII (CODOM, II)*. Murcia, 1969, pp. 50-56.

⁵ Para un panorama de conjunto del siglo XIII en esta región, ver nuestro libro: *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (Del Período islámico a la crisis del siglo XIII)*. IEA, Albacete, 1986. Sobre Chinchilla en particular, tenemos en prensa otro libro titulado *Chinchilla medieval*, que aparecerá en este mismo año.

⁶ GARCÍA-SAÚCO, L. G. y SANTAMARÍA CONDE, A., «Unos baños árabes en Chinchilla». *Congreso de Historia de Albacete*, Vol. I, Albacete, 1984.

⁷ ROTH, «Los judíos...», pp. 36 y 39. El rey aragonés hizo prender a Mosé Aventurel de Elche por una rebelión. Don Juan Manuel hubo de intervenir alguna vez en defensa de sus súbditos hebreos. Entre ellos, su alfaquín don Zag, a quien ROTH identifica con Zag Aben Waqar, el famoso médico personal del señor de Villena. Por cierto, un pariente suyo, Samuel, fue almojarife de Murcia antes de 1335, arrendador de las rentas de la frontera, y médico personal de Alfonso XI.